

Factores de nacionalización: nacionalismo, sociedad civil y prácticas culturales

Pablo GIORI
Universitat de Girona

El ocio, el deporte, el asociacionismo y la cultura popular han sido canales que también han puesto al individuo en contacto con la nación. Junto a la nacionalización “desde arriba”, el proceso “desde abajo” se ha mostrado fundamental a la hora de entender cómo los individuos adquieren identidades nacionales¹.

Los estudios sobre nacionalismo han tenido en los últimos años una gran expansión en cuando a la cantidad de investigadores, de grupos y redes de trabajo y de artículos y libros. Al mismo tiempo, esto ha sido posible gracias a la institucionalización de este campo de estudio, a los cambios en los paradigmas (de lo político e historiográfico a lo social y cultural) y a una nueva diversidad de temas que nos obligan a prestar cada vez más atención a los diversos factores que participan de los procesos de nacionalización. Tanto si estudiamos nacionalismos estatales como subestatales, tenemos que reconocer que la nación es actualmente el marco de pensamiento hegemónico, pero también que los procesos nacionalistas han condicionado el devenir político y cultural de una parte muy importante de los territorios occidentales.

Este artículo propone reflexionar sobre la nacionalización desde una perspectiva política y cultural que tenga en cuenta la diversidad de factores que inciden en estos procesos para centrarse en la importancia que tiene la sociedad civil y las prácticas culturales. Estudiar estos mecanismos nos permite ver cómo la participación activa o pasiva colabora en los procesos de socialización e integración, porque la nación no sólo se piensa, sino que se vive, se siente y se hace. Como ejemplo práctico de la propuesta teórica, comentaremos brevemente el funcionamiento de éstos factores de nacionalización en dos casos concretos: en Cataluña, la incidencia que tuvieron los *castells* y la sociedad civil nacionalista entre el franquismo y la actualidad (1960-2015) y; en Quebec, la de la *chanson québécois* y la sociedad civil nacionalista durante la Revolución tranquila y los procesos referendarios (1960-2015). Estudiar desde abajo a los sujetos y desde arriba a los proyectos institucionales (los nacionalismos en pugna, la organización del Estado y de las instituciones subestatales y sus políticas) nos permite poner en diálogo ambos mecanismos para ver sus profundas relaciones.

Es interesante destacar que esta investigación no se centra en dos casos de Estados-nación² o de nacionalismos mayoritarios³, sino en dos naciones sin Estado⁴ que



Artículo recibido el 10-3-2017 y admitido a publicación el 8-05-2017.

1. Alejandro QUIROGA y Ferran ARCHILÉS, “Presentación”, *Ayer*, 90 (2013), p. 14.
2. Como estudian, por ejemplo, Susanne SCHECH, *The Revival of Nationalism in Contemporary Scotland and Catalonia*, Durham, University of Durham, 1990; Michael BILLIG, *Nacionalisme banal*, Valencia, Universitat de València; Michael KEATING, *Plurinational democracy: stateless nations in a post-sovereignty era*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
3. Alain GAGNON, André LECOURS y Geneviève NOOTENS, *Les nationalismes majoritaires contemporains: Identité, mémoire, pouvoir*, Montreal, Québec Amérique, 2007.

luchan por la (re)construcción de una nación, una cultura, una identidad y unas instituciones diferentes del Estado marco. Esto hace que la investigación se centre más en la renacionalización que en la nacionalización⁵, en la construcción pero también en el cambio del sentimiento y la experiencia nacional⁶.

Estudiar las dinámicas desde arriba y desde debajo y teniendo en cuenta los aspectos políticos y culturales del nacionalismo entre el Quebec y Cataluña nos permitirán entender que el nacionalismo es un proyecto colectivo pero también una experiencia personal mediada por un grupo de pertenencia. La nacionalización estudiada desde el Estado (a *top-down perspective*) tiene que complementarse con una visión desde la sociedad civil, la cultura, los grupos y los sujetos (a *bottom-up perspective*) que nos permita estudiar las relaciones y complicidades necesarias entre los diferentes niveles y factores implicados para que ésta sea efectiva⁷. A diferencia del Estado, la nación no es únicamente racionalidad, sino sentimiento y experiencia; la nación se hace bailando, se hace cantando, se hace en el enojo y en la rabia, en la alegría del festejo, en la experiencia compartida. La idea de nación no es producida por unos intelectuales que bajan su mensaje a las masas sino que es un diálogo constante desde arriba y desde abajo que requiere una cierta complementariedad y homogeneidad para ser poderosa.

Para llevar adelante esta propuesta, es necesario primero hacer un recorrido por la bibliografía existente para poder construir un aparato teórico con el objetivo de estudiar los procesos y los factores de nacionalización. Posteriormente, replantaremos el objeto de investigación para centrarnos en la nacionalización desde una doble perspectiva y haremos una revisión metodológica que esperamos nos permita entender este problema complejo desde una propuesta multidisciplinar.

96

Factores de nacionalización

Estamos acostumbrados a leer estudios que interpretan el nacionalismo en su aspecto político, limitando la investigación del *nation-building* al quehacer desde arriba

4. KEATING, *Plurinational democracy*; David MCCRONE, *The Sociology of Nationalism*, London, Routledge, 1998, p. 128; Montserrat GUIBERNAU, *Per un catalanisme cosmopolita*, Barcelona, Angle, 2009, p. 17. La terminología española los describe como nacionalismos periféricos si bien existe una diversidad terminológica importante. Considero que desde 2012, en que una parte del catalanismo ha girado hacia el independentismo, ambos nacionalismos buscan el reconocimiento como Estados, por lo cual deben así ser definidos, y no por su condición de periféricos. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *Los Nacionalismos en la España contemporánea: siglos XIX y XX*, Barcelona, Hipótesis, 1999, p. 12.

5. Josep LLOBERA, *El Dios de la modernidad: el desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 178; Alejandro GRIMSON, *La nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 161; NÚÑEZ SEIXAS, *Los Nacionalismos en la España contemporánea*, p. 94.

6. Catherine PALMER, "From Theory to Practice. Experiencing the nation in everyday life", *Journal of Material Culture*, 3 (2) (1998), pp. 175-199; Ferran ARCHILÉS, "Lenguajes de nación. Las 'experiencias de nación' y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate", *Ayer*, 90 (2013), pp. 91-152.

7. NÚÑEZ SEIXAS, *Los Nacionalismos en la España contemporánea*, p. 118.

de las instituciones o de las elites políticas y culturales⁸. Nuestra propuesta busca enriquecer esta perspectiva incluyendo como objeto de estudio los procesos desde abajo, porque si seguimos estudiando únicamente el discurso y las instituciones tendremos problemas para enfocar el aspecto nuclear en los procesos de nacionalización: cómo la nación se hace realidad cotidiana en los sujetos, cómo los sujetos cambian de pertenencia nacional y cómo se construye o reconstruye el *habitus nacional*⁹. Para llevar adelante una investigación de estas características, consideramos imprescindible darle a la sociedad civil y a la cultura popular¹⁰, y a los procesos de socialización que se producen en su seno, una mayor relevancia de la que suelen tener en las investigaciones sobre el nacionalismo¹¹.

Si pensamos el mundo social desde la doble perspectiva, micro y macro, podemos ver que la relación entre el Estado, los nacionalismos, los grupos y los actores se produce siempre a través de ciertos mecanismos institucionales, culturales, sociales, emocionales, etc. que aquí llamamos factores de nacionalización. En este sentido, comienza a haber una homogeneidad bibliográfica (Weber, Mosse, Anderson, Brubaker, Billig, entre otros), terminológica y conceptual sobre la necesidad de salir de los conceptos de *nation-building* y de nacionalismo, para entrar a entender los procesos de nacionalización y los factores que influyen en el éxito o el fracaso, siempre relativos, de estos procesos de transformación social, cultural y nacional¹².

La organización político-nacional característica de la época en que vivimos son los Estado-nación, como antes lo fueron los imperios, lo que les convierte en un elemento orgánico del sentido común contemporáneo que es reproducido de muchas maneras¹³; sin embargo, hay ciertos aspectos de los cuales el nacionalismo se ha valido en mayor medida para reproducirse y que, por ende, también han sido más estudiados. Así como podemos relacionar esquemáticamente al nacionalismo político con un



8. Podríamos poner como ejemplos a Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003; Léon DION, *Québec 1945-2000. Les intellectuels et le temps de Duplessis*, Sainte-Foy, Presses de l'Université Laval, 1993; Paola LO CASCIO, *Nacionalisme i autogovern: Catalunya, 1980-2003*, Catarroja, Afers, 2008.

9. Pierre BOURDIEU, *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 23; Tim EDENSOR, *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*, Oxford, Berg, 2002, p. 93; Alejandro QUIROGA, "Les tres esferes. Cap a un model de la nacionalització a Espanya", *Ségle XX*, 4 (2011), p. 154.

10. El concepto de cultura popular debe ser contextualizado en cada uno de los casos a estudiar: hay naciones donde este concepto se acerca a lo masivo (como en Quebec), mientras que en otros se refiere más a la cultura popular y tradicional o al folklore (como en Cataluña). Joan SOLER I AMIGÓ, *Cultura popular tradicional*, Barcelona, Pòrtic, 2001, p. 24; Tim EDENSOR, *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*, Oxford, Berg, 2002, p. 2; John STREET, *Política y cultura popular*, Madrid, Alianza, 2000, p. 59; André GLADU, *Concept des États Généraux du Patrimoine Vivant. Pour une stratégie de développement durable de la cultura populaire*, Québec, Centre de valorisation du patrimoine vivant, 1991; Jean-Paul BAILLARGEON, *Les Pratiques culturelles des Québécois: une autre image de nous-mêmes*, Québec, Institut québécois de recherche sur la culture, 1986.

11. Anthony COHEN, "Personal nationalism: a Scottish view of some rites, rights, and wrongs", *American Ethnologist*, 23(4) (1996), p. 808.

12. Este concepto fue sistematizado por la interesante compilación de textos del libro Félix LUENGO TEIXIDOR y Fernando MOLINA APARICIO (eds.), *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2016.

13. ARCHILÉS, "Lenguajes de nación", p. 101.

proyecto apoyado por las instituciones gubernamentales¹⁴; el nacionalismo cultural (analizado como práctica, como cultura y como experiencia) puede trabajar también desde la sociedad civil y la cultura popular. Por eso es fundamental poner en relación ambos procesos, para completar la historia del Estado y de las instituciones sub-estatales, en ocasiones en contradicción, con aquella de la sociedad civil y su entramado de prácticas culturales de nacionalización para poder entender el poder, los límites y las alianzas entre ambos mecanismos¹⁵.

Haciendo un panorama general podemos proponer una división esquemática expositiva entre factores de nacionalización desde arriba y desde abajo, si bien analíticamente tienen que ser considerados como un *continuum*¹⁶, ya que todas las prácticas pueden ser utilizadas en ambos sentidos (y tienen que serlo para ser efectivas). Podemos decir entonces que hay factores desde arriba que dependen en mayor medida del apoyo del Estado para su funcionamiento (como la escuela o los medios de comunicación o como lo fue el ejército) y que tienden a reproducir su discurso¹⁷; por otro lado, existen factores políticos, institucionales y culturales desde abajo que, gracias a su independencia relativa del quehacer del Estado, pueden construir alternativas a la nación estatal propuesta. En el caso de países con disputas nacionales (como Cataluña, Quebec o Escocia), la sociedad civil y la cultura popular (desde abajo y con ciertos factores) pueden coordinarse y recibir apoyo, más o menos explícito, de las instituciones infra-estatales o de autogobierno (desde arriba y con ciertos factores) para fomentar procesos alternativos: nacionalizar a los sujetos en la nación sin Estado¹⁸.

98

En estos contextos, el sujeto se encuentra en una pugna entre proyectos nacionalizadores y tiene la capacidad relativa de *elegir* entre una de las naciones propuestas o de encontrar formas no conflictivas de cohabitar entre sus lógicas¹⁹. Para que un proyecto nacional sea poderoso y se naturalice tiene que ser coherente con una serie de discursos, prácticas, valores y organizaciones que lo sostienen y reproducen como una parte fundamental del mundo; si esta coherencia no existe, el sujeto inmediatamente duda racionalmente o siente un malestar, hay algo que no encaja y que puede cuestionarse. La tarea fundamental del nacionalismo para ser efectivo es hacerse cotidiano, eso quiere decir hacerse coherente con el mundo de las personas que quiere nacionalizar²⁰.

Luego de estos comentarios generales, recuperaremos una serie de estudios en profundidad para ver los factores de nacionalización que se han tenido en cuenta para, posteriormente, desarrollar una sistematización clarificadora. Eric Hobsbawm sostiene

14. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, "Nation-building, naciones fuertes y nacionalismo débiles. Algunas reflexiones a vuelapluma", en Teresa CARNERO y Ferran ARCHILÉS (eds.), *Europa, Espanya, País Valencià: nacionalisme i democràcia*, Valencia, Universitat de València, 2007, p. 86.

15. Eric HOBBSBAWM, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 19; QUIROGA y ARCHILÉS, "Presentación", p. 14.

16. ARCHILÉS, "Lenguajes de nación", p. 103.

17. NÚÑEZ SEIXAS, "Nation-building, naciones fuertes y nacionalismo débiles", p. 87.

18. LLOBERA, *El Dios de la modernidad*, p. 178.

19. NÚÑEZ SEIXAS, "Nation-building...", p. 93.

20. Thomas Hylland ERIKSEN, "Formal and informal nationalism", *Ethnic and Racial Studies*, 16 (enero de 1993), p. 4; GRIMSON, *La nación en sus límites*, p. 21.

que no hay criterios para definir una nación objetivamente²¹, pero sí que existen una serie de aspectos fundamentales para estudiar su construcción: el Estado, el ejército, la escuela, un momento del desarrollo político y económico, las lenguas, las religiones, etc. Para el autor: 1) saber qué es lo que inculca la ideología oficial del Estado no es saber lo que piensan los ciudadanos comunes, 2) la identificación nacional no excluye otras identidades y 3) el significado de la misma puede cambiar con el tiempo²².

Para Michael Billig, el nacionalismo rutinario de los Estados establecidos trabaja en la construcción de su propia justificación a través de una serie de nociones y prácticas banales que lo apoyan²³. Si bien tiene en cuenta una serie amplia de procesos, finalmente termina centrándose en aquellos que hacen posible que racionalmente pensemos e imaginemos la nación: la escuela, el Estado, los medios de comunicación y los símbolos (banderas, monedas y billetes). Desde el caso francés, Anne-Marie Thiesse indica que para que el sentido común nacional se genere y reproduzca hay que examinar el papel de ancestros fundadores, héroes, historia nacional, lengua compartida, monumentos, paisajes, mentalidad particular, representaciones oficiales, costumbres y folklore. Para la autora, la identidad nacional es una invención, pero la adhesión a ésta es lo que la hace real; sin embargo, no es un apego libre, sino que es producto de un “proselitismo sostenido que enseña a los sujetos eso que ellos son y su deber de propagarlo entre los suyos”²⁴.

A partir del caso alemán, Mosse sostiene que el proceso de nacionalización de las masas tuvo un fuerte componente cultural: la importancia de la estética en la política, la creación de monumentos populares, los festejos públicos, el teatro, los movimientos de masas, las sociedades civiles y las organizaciones privadas, patrióticas y de servicio público, el movimiento gimnástico, los coros masculinos, la danza y las sociedades de tiro al blanco, entre otros. Finalmente, el autor indica que: “La nueva política llenó Alemania de monumentos nacionales y fiestas públicas, materializaciones de deseos conscientes e inconscientes en los que millones de personas encontraron un hogar”²⁵. Xosé Manoel Núñez Seixas indica que no es posible medir la eficacia de los mecanismos del *nation-building* y que la objetividad no es lo importante sino, justamente, su subjetividad, que la gente crea estar unida por una identidad compartida. Con este fin, el Estado utiliza las políticas públicas a su alcance para reproducir la nación a través de: a) ejército y servicio militar b) escuela y alfabetización c) políticas simbólicas y conmemorativas de movilización política y ocupación de la esfera pública²⁶.

De los estudios de largo alcance del caso español, hay dos trabajos fundamentales para explicar el periodo de la dictadura de Primo de Rivera y la de Francisco Franco, dos momentos en los cuales hubo un fuerte (contra)proyecto

21. Umut ÖZKIRIMLI discute también sobre los intentos de definiciones objetivas de la nación y el necesario diálogo con las perspectivas subjetivas.: *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*, New York, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 15-19.

22. HOBBSAWM, *Naciones y Nacionalismo*, pp. 18-19.

23. BILLIG, *Nacionalisme banal*, p. 57.

24. Anne-Marie THIESSE, *La Création des identités nationales: Europe XVIIIe-XXe siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 1999, p. 13.

25. George MOSSE, *La Nacionalización de las masas: simbolismo político y movimiento de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005, p. 275.

26. NÚÑEZ SEIXAS, “*Nation-building...*”, p. 87.



nacionalizador en funcionamiento. El primero de ellos es el texto de Alejandro Quiroga, quien centra su investigación en la nacionalización como homogeneización, dado que este era uno de los objetivos de la dictadura de Primo de Rivera. Haciendo un balance del proyecto nacionalizador, el autor indica que el sistema educativo y el ejército, dos de los factores más importantes, carecieron de los fondos necesarios para llevar a cabo el ambicioso plan²⁷. Por otro lado, el autor sostiene que la represión, como herramienta nacionalizadora, puede producir efectos contrarios a los esperados:

La represión indiscriminada en Cataluña contra todos los que fueron tildados de separatistas condujo al desafecto del sector regionalista de la burguesía catalana y de los tradicionalistas hacia el régimen, mientras que las políticas lingüísticas de castellanización provocaron una confrontación directa entre la iglesia catalana y los maestros, por un lado, y los primorriveristas, por otro. [...] La política de nacionalización del régimen en Cataluña no hizo más que empeorar las cosas y convertir en muchos sectores de la población, que hasta ese momento se había opuesto a todo tipo de catalanismo, en simpatizantes de los catalanistas”.²⁸

Finalmente, podríamos indicar que el límite de la renacionalización riverista no se debió únicamente a problemas económicos, sino también a una incapacidad, en ciertos territorios, de encontrar colaboradores locales que adapten y hagan realidad cotidiana el discurso de la nueva nación.

El segundo trabajo a comentar es el de Zira Box sobre el franquismo y nos ayuda a entender el entramado simbólico que desarrolló la dictadura para construir su legitimidad, aunque no los procesos de nacionalización que ello conlleva: ceremonias y ritos, fiestas y celebraciones, reelaboraciones de la historia, mártires y epopeyas, símbolos y emblemas, discursos y narraciones, caídos y redenciones, ciudades y monumentos. Ya desde el inicio del régimen, Dionisio Ridruejo impuso la celebración de la Victoria como mito fundacional, así como el culto a sus mártires y caídos y a los lugares donde se los recordaría y creó un calendario oficial franquista, en el cual se exponían los nuevos valores: españolismo, franquismo y cristianismo. Además, el poder del Estado se puso a la tarea de reconstruir el espacio público y político a su conveniencia (con la omnipresencia del Caudillo y de su Movimiento), así como a reinventar la historia de España y sus símbolos, como el escudo²⁹.

Sobre estas aportaciones proponemos un panorama general de los principales factores de nacionalización a tener en cuenta por parte de los estudiosos, dividiéndolos según el uso más común que se ha hecho de ellos. Entre los factores desde arriba se encuentran: el Estado, instituciones educativas (obligatorias o no), medios de comunicación de masas, símbolos (banderas, himnos, conmemoraciones, lugares de memoria), lengua y cultura nacional (arte, música, cine, literatura y mitos), espectáculos deportivos y conmemorativos, fuerzas armadas, instituciones religiosas, fronteras y migraciones, guerras y violencia institucional, entre otros. Por otra parte, los principales

27. Alejandro QUIROGA, *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, p. 324.

28. *Ibidem*, p. 325.

29. Zira BOX, *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010, p. 283. Para un estudio del catalanismo, ver: Albert BALCELLS, *Història del nacionalisme català: dels orígens al nostre temps*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992; Josep TERMES y Jordi CASASSAS (dirs.), *El Nacionalisme com a ideologia: materials de treball i estudi*, Barcelona, Proa, 2005; Josep TERMES, *Les arrels populars del catalanisme*, Barcelona, Empúries, 1999; Josep FONTANA, *La formació d'una identitat: una història de Catalunya*, Vic, Eumo, 2014; Montserrat GUIBERNAU, *La Identidad de las naciones*, Barcelona, Ariel, 2009.

factores desde abajo pueden ser: sociedad civil y asociacionismo, prácticas culturales y cultura popular, cultura nacional-regional-local (arte, música, cine, literatura y mitos), festividades y bailes, modelos festivos, eventos deportivos y conmemorativos, medios de comunicación alternativos e instituciones religiosas de base.

A partir de este recorrido por los diferentes factores de nacionalización desde arriba y desde abajo, podemos llegar a la conclusión de que existe una menor cantidad de estudios realizados desde esta última perspectiva. Esta diferencia es producto de que las propuestas desde abajo han comenzado a ser tenidas en cuenta hace pocos años y a que los paradigmas y metodologías que tradicionalmente estudiaron el nacionalismo (la historia y las ciencias políticas) suelen trabajar a partir de perspectivas desde arriba. Consideramos que esta propuesta general, más allá de todas las críticas posibles a su esquematismo, nos permite visualizar la diversidad de aspectos que colaboran en los procesos nacionalizadores. Al mismo tiempo, esta visión panorámica nos facilita superar la fragmentación que suele producir la investigación en profundidad para entender que estos funcionan en una red de colaboración, necesaria para naturalizar la nación: ambos tipos de factores se coordinan para hacer cotidiano un discurso o se contradicen para crear uno alternativo. Finalmente, esta sistematización posibilita poner en relación los aspectos propios de una propuesta institucionalista y racionalista con aquella de carácter culturalista que tenga en cuenta la socialización, la experiencia, la integración, las prácticas culturales, la sociedad civil y la vida cotidiana.

Es probable que los factores de nacionalización actualmente más poderosos cualitativamente sean la escuela y los medios de comunicación masivos por su capacidad de llegar a amplias capas de la sociedad (una vez abolido el servicio militar obligatorio y con el Estado de bienestar ya desarrollado); pero aquí nos interesa remarcar la importancia de aquellos aspectos poco estudiados que tienen un poder cualitativo más profundo gracias a la necesaria participación activa del sujeto: la sociedad civil y ciertas prácticas culturales. Estos procesos nacionalizadores basados en la participación pueden producir un cambio de adscripción identitaria gracias a su potencial emocional que, en general, no pueden producir los factores de nacionalización masivos, que tienden a reforzar el Estado-nación y no a cuestionarlo. Podemos decir entonces que esta propuesta enriquece la perspectiva de estudios sobre la nacionalización de las masas (cuantitativa) con una de los grupos y de los sujetos (cualitativa).

Si el sujeto participa de dos concepciones nacionales diferentes, como sucede en los territorios de Cataluña, Quebec o Escocia, lo más probable es que la cultura nacional y la adscripción identitaria sean mixtas y no excluyentes, con prioridad por aquella naturalizada por la familia en su socialización primaria. El esfuerzo del nacionalismo pasa por constituirse en una red de sentido común en la mayor cantidad posible de aspectos de la vida de los sujetos, una vida coherente con sus propuestas y sin espacios para la contestación; tiene que organizarse en un proyecto pero también en la experiencia, en la cultura y en la política. Para *crear* sujetos nacionales no es suficiente la tarea del Estado, el sujeto tiene que socializarse en un entorno nacional, nacionalizarse, practicar la nación en sus prácticas, utilizar la idea de nación como parte de su panorama mental y experimentar la realidad nacional como incuestionable. Esto únicamente sucede si hay colaboración entre los procesos de nacionalización desde arriba y desde abajo y de sus diversos mecanismos funcionando coordinados. Lo que tenemos que estudiar entonces son las relaciones entre factores, su cooperación o contradicción en diferentes niveles (entre el Estado, el gobierno regional y local, la



sociedad civil, los grupos culturales y los sujetos), la nacionalización política y cultural como parte de un mismo proceso.³⁰

Metodologías y fuentes para el estudio de la nacionalización

Una vez aclarados los factores implicados y replanteado el objeto de estudio, podemos centrarnos en estudiar la nacionalización como un proceso de *construcción* de sujetos nacionales a través de las instituciones estatales, regionales y locales (aspectos políticos) pero también desde la socialización primaria y secundaria, la integración de los inmigrantes, la participación en la cultura popular y en la sociedad civil (aspectos culturales). Un estudio del nacionalismo que tenga en cuenta ambos aspectos tiene que interesarse por entender las relaciones históricas entre los diferentes factores de nacionalización (desde arriba y desde abajo) y las alianzas, cooperaciones o disputas que se han sucedido entre ellos para potenciar, o cuestionar, los proyectos nacionalizadores en los diversos niveles.

Es aquí donde nuestra propuesta toma las herramientas de las ciencias sociales para agregar una visión socioantropológica basada en las investigaciones sobre nacionalización³¹, socialización³², experiencia³³ y la teoría del *habitus*³⁴. Cuando hablamos de socialización, hablamos de la primaria (aquella propia de la familia y de nuestro contexto socio-cultural de nacimiento) y de la secundaria (aquella en la que desarrollamos durante nuestra vida y que se crea y sostiene en los grupos y relaciones que nos van marcando)³⁵. Si bien las instituciones políticas controlan la mayor parte de los espacios de socialización de los ciudadanos nacionales y de integración de los inmigrantes, el Estado no puede llevar adelante esta tarea sin la colaboración y coordinación con una multiplicidad de pequeñas instituciones que reproducen o cuestionan su discurso y que hacen cotidianas sus prácticas. Esto sucede porque el Estado se encuentra muy limitado a la hora de sostener un accionar que pueda ingresar en la vida cotidiana, incluso personal y familiar, de los sujetos, que es donde realmente se juega su efectividad; es tarea cotidiana de la familia, de la cultura y de la sociedad

102

30. Alejandro QUIROGA, “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”, *Ayer*, 90 (2013), pp. 17-38; ARCHILÉS, “Lenguajes de nación”.

31. Richard HANDLER, *Nationalism and the politics of culture in Quebec*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1988, p. 118; PALMER, “From Theory to Practice”, p. 180.

32. Jean-Paul BRONCKART y Marie-Noëlle SCHURMANS, “Pierre Bourdieu – Jean Piaget: habitus, esquemas y construcción de lo psicológico”, en Bernard LAHIRE (dir.), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, SXXI, 2005, pp. 181-206; Peter BERGER y Thomas LUCKMAN, *La Construcción social de la realidad: un tractat de sociologia del coneixement*, Barcelona, Herder, 1996. Maurice AGULHON, “¿Es la sociabilidad un objeto histórico?”, en Maurice AGULHON, *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 103-118.

33. Jorge LARROSA, “La experiencia y sus lenguajes”, en VV.AA., *La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI*, Buenos Aires, Dirección nacional de gestión curricular y Formación docente, Ministerio de Educación de la Nación, 2003, pp. 1-11; ARCHILÉS, “Lenguajes de nación”; COHEN, “Personal nationalism”; QUIROGA, “La nacionalización en España”.

34. BOURDIEU, *Cosas Dichas*; Bernard LAHIRE (dir.), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, SXXI, 2005; EDENSOR, *National Identity*.

35. BRONCKART y SCHURMANS, “Pierre Bourdieu – Jean Piaget”, p. 186.

civil hacernos sentir *como en casa*³⁶. Los procesos de nacionalización cultural se producen gracias a la socialización de los sujetos en una serie de prácticas que los ponen en contacto con otros sujetos y otros grupos que dan forma a su experiencia nacional³⁷. Las prácticas sociales, como ejercicios de una realidad naturalizada, forman la nación en nosotros, amoldan nuestro cuerpo a su realidad y nos hacen susceptibles de entender sus lógicas, de bailar a su ritmo³⁸.

Si hablamos del proceso de nacionalización, podemos generalizar diciendo que existen, por lo menos, dos grandes paradigmas hegemónicos: desde la academia anglosajona, suele focalizarse en la adscripción del individuo a una identidad nacional³⁹ y desde la hispanoparlante, suele trabajarse la perspectiva de la interiorización de la nación, que recuperaremos posteriormente. Las investigaciones de Anthony Smith son destacables en cuanto a la relación entre nación e identidad desde una perspectiva etnosimbolista⁴⁰, una que pone de relevancia el legado cultural y los símbolos de las comunidades étnicas premodernas (un núcleo duro al cual el sujeto se adscribe). Las críticas centrales a esta propuesta pasan porque no tiene una teoría de la acción que nos ayude a analizar el papel del individuo y, por otro lado, la escasa diferenciación que hace entre los conceptos de nación, cultura e identidad nacional, haciéndoles perder relevancia analítica⁴¹.

Interiorización parece ser la el concepto utilizado en el análisis de la nacionalización desde la perspectiva hispanoparlante⁴². Estas propuestas sostienen, de forma implícita, que la nación, construida desde arriba y desde afuera, se introduce en la realidad de los sujetos a través de ciertos mecanismos que hay que estudiar, pero que suelen ser dados por supuestos. El problema central con esta concepción del proceso de

36. Joan SUBIRATS, “Sociedad civil y capital social”, en VV.AA., *La societat civil i els nacionalismes*, Barcelona, EPSA, 1999, p. 28.

37. ERIKSEN, “Formal and informal nationalism”, p. 11.

38. BOURDIEU, *Cosas Dichas*, pp. 72-73.

39. Eugen WEBER, *Peasants into Frenchmen: the modernization of rural France 1870-1914*, Stanford, Stanford University Press, 1976; EDENSOR, *National Identity*; Lyn SPILLMAN, *Nation and commemoration: creating national identities in the United States and Australia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997; BILLIG, *Nacionalisme banal*; Anthony SMITH, “Interpretacions de la identitat nacional”, en Montserrat GUIBERNAU (dir.), *Nacionalisme: debats i dilemes per a un nou mil·leni*, Barcelona, Proa, 2000, pp. 119-142; David MCCRONE y Frank BECHHOFER, *Understanding National Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

40. Montserrat GUIBERNAU, “Anthony D. Smith on nations and national identity: a critical assessment”, *Nations and Nationalism* 10 (1/2) (2004), pp. 125–141.

41. Andrew THOMPSON, “Nations, national identities and human agency: putting people back into nations”, *The Sociological Review*, 49 (febrero de 2001), p. 27; Anthony SMITH, *National Identity*, Reno, University of Nevada Press, 1991, p. 15; NÚÑEZ SEIXAS, *Los Nacionalismos en la España contemporánea*, p. 9.

42. BOX, *España, año cero*; Ferran ARCHILÉS, “¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista”, en Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 127-114; Ferran ARCHILÉS y Marta GARCÍA CARRIÓN, “En la sombra del Estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la restauración”, *Historia Contemporánea*, 45 (2012), pp. 483-518; QUIROGA, “Les tres esferes”; NÚÑEZ SEIXAS, “Nation-building...”. En inglés la mayoría de autores trabaja identidades (grupales, WEBER, *Peasants into Frenchmen*; sociales, BILLIG, *Nacionalisme banal*, y EDENSOR, *National Identity*; o individuales, COHEN, “Personal nationalism”), entonces no tienen el problema de la interiorización, sino el de la adscripción a esa identidad externa.



nacionalización es que reproduce la exterioridad de la nación al sujeto y la perspectiva desde arriba; la nación que produce el Estado, como otredad, se introduce en el sujeto, al cual le queda poco espacio de margen para el cuestionamiento, el debate o la propuesta de alternativas a esa naturalización. Al mismo tiempo, el proceso mismo de interiorización es un supuesto que ni se explica ni se define, ni teórica ni analíticamente. En la mayoría de los estudios se da por supuesto que explicando la imagen de la nación en los discursos, la identidad proyectada por los nacionalistas o las instituciones, se explica la nacionalización y no es así; el estudio de la producción de la nación (o de sus productos) no es el estudio de la apropiación, consumo o naturalización de la nación en la cotidianidad (o de sus procesos culturales).

Ambas teorías, la de la interiorización y la de la adscripción, difieren básicamente en que utilizan dos concepciones de sujeto diferentes: una se centra más en la capacidad del Estado de influir en el sujeto (estatocentrismo), mientras que la otra sostiene la supremacía del sujeto por encima del accionar del Estado (liberalismo, *personal choice* e individualismo). Ambas intentan explicar de diferentes maneras el proceso que nosotros hemos definido como nacionalización, aquel por el cual el sujeto se hace sujeto nacional, y que es clave para entender el nacionalismo.

Según nuestra perspectiva, en contextos binacionales, los sujetos activo pueden, en el proceso socialización, aceptar o rechazar la construcción de un *habitus nacional* desde la cotidianidad, pueden *elegir* la nación y la identidad a la que pertenecen. Por ejemplo, un inmigrante en una nación sin Estado puede, y tiene, que compaginar con diversos grados la nación, la identidad y la cultura de sus padres (o de su infancia) con aquella disponible y propuesta su nuevo país de residencia. Un ciudadano estatal en una nación sin Estado tiene que encontrar la manera de negociar la diversidad nacional que recibe de los distintos factores de nacionalización en funcionamiento (la escuela, los medios, su familia, sus grupos de pertenencia, etc.).

104

La teoría que proponemos intenta darle una mayor importancia a la participación del sujeto y del grupo en el proceso de *interiorización* de la nación, ya que, como indica Cohen, no se encuentran suficientemente valoradas: “los estudios descuidan la dimensión personal del nacionalismo y, por lo tanto, al subestimar la agencia del sujeto en la construcción de la nación, se arriesgan a no entender el nacionalismo en sí mismo”⁴³. El sujeto se relaciona con la cultura, que lo envuelve, a través de los productos culturales (de los cuales recibe un contenido compartido) y de los procesos culturales (en los cuales se socializa con otros). Los estudios de nacionalismo podrían enriquecerse de metodologías provenientes de las ciencias sociales como el trabajo de campo, la observación participante y las entrevistas en profundidad que nos permiten acceder a los procesos culturales donde los sujetos se socializan nacionalizándose, donde construyen a la nación como su sentido común.

Cuando estudiamos casos en donde coexisten proyectos nacionales en pugna, podemos entender que los procesos de socialización y de integración son también formas de nacionalización⁴⁴. Cuando hay dos culturas nacionales en un mismo territorio, la cultura en la que nos socializamos es aquella que decantará nuestra pertenencia a una nación o a otra (aunque luego podamos convivir con ambas sin conflictos). La construcción de lo que somos dentro de una cultura particular marca la

43. COHEN, “Personal nationalism”, p. 804.

44. ERIKSEN, “Formal and informal nationalism”, p. 11; HOBBSBAWM, *Naciones y Nacionalismo*, p. 150; GUIBERNAU, *La Identidad de las naciones*, p. 95.

manera en que pensamos, lo que hacemos y nuestra experiencia del mundo; nos crea un horizonte de perspectivas y de expectativas, nos da una historia nacional, un territorio y un grupo de pertenencia del cual nos sentimos parte. Al mismo tiempo, ésta configura los lugares, los tiempos y las formas en que hacemos las cosas y en las que nos sentimos cómodos en nuestra cotidianeidad. Es en estos momentos en que la sociedad civil (según su expansión, riqueza y consolidación) y ciertas prácticas culturales (según su popularidad, su prestigio, su significación, su poder de convocatoria y de participación) se transforman en actores fundamentales de la nacionalización.

Las investigaciones realizadas desde la historiografía sobre la nacionalización han concentrado sus abordajes metodológicos en cuatro ejes: los estudios locales que permiten el trabajo con fuentes tanto desde arriba como desde abajo;⁴⁵ los estudios biográficos que permiten seguir el sentimiento, el pensamiento o la acción nacionalista de ciertos sujetos representativos en un periodo extenso de tiempo y sobre documentación personal⁴⁶; los estudios de productos culturales nacionalizadores que permiten entender la construcción de imaginarios y sociabilidades en casos concretos, como el cine⁴⁷ o los mitos nacionales⁴⁸ y los estudios de periodos históricos particulares centrándose en la construcción simbólica de los regímenes políticos desde arriba⁴⁹. La metodología utilizada por la mayoría de estas investigaciones históricas le presta escasa importancia a las propuestas multidisciplinares, a los estudios comparativos, al trabajo de campo y a las entrevistas.

Tomando en cuenta estas reflexiones, considero que las investigaciones sobre nacionalización pueden dar muchos frutos si extienden sus propuestas no únicamente al estudio de las masas (por parte de las instituciones) sino también a la de los grupos y de los sujetos, tanto en el aspecto cultural (la experiencia de nación, la socialización, la integración, los grupos y la cultura popular y tradicional) como político (los proyectos nacionales, el Estado, sus instituciones, los discursos) y sus relaciones, conflictos y coherencias. Al mismo tiempo, estos planteamientos nos ayudan a reconocer los límites de las instituciones a la hora de querer cambiar el día a día de la gente común y a cuestionar la omnipresencia del Estado insertando nuevos actores (la sociedad civil) y nuevos procesos (las prácticas culturales, la socialización y la integración).



45. QUIROGA, “La nacionalización en España”; Antonio RIVERA BLANCA y Santiago DE PABLO, *Profetas del pasado. Las derechas en Álava*, Vitoria, Ikusager ediciones, 2014.

46. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS y Fernando MOLINA APARICIO, *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*, Granada, Comares, 2011; Fernando MOLINA APARICIO, “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional”, *Ayer*, 90 (2013), pp. 39-63.

47. Marta GARCÍA CARRIÓN, “Lugares de entretenimiento, espacios para la nación: cine, cultura de masas y nacionalización en España (1900-1936)”, *Ayer*, 90 (2013), pp. 115-137; Santiago DE PABLO, *The Basque Nation On-Screen. Cinema, Nationalism, and Political Violence*, Center for Basque Studies-University of Nevada-Reno, Reno, 2012.

48. José ÁLVAREZ JUNCO, “Historia y mitos nacionales”, en Javier MORENO LUZÓN y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS (eds.), *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, p. 21-55; Florencia PEYROU y María Cruz ROMEO: “Mitos, símbolos y monumentos de la memoria de la España liberal en el siglo XX”, en Ismael SAZ CAMPOS y Ferran ARCHILÉS (coord.), *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, Universitat de València, 2012, p. 81-100.

49. BOX, *España, año cero*; QUIROGA, *Haciendo españoles*; SAZ, *España contra España*.

Para entender los mecanismos de nacionalización hace falta tener una definición inclusiva y socioantropológica de cultura⁵⁰, una que tenga en cuenta las prácticas culturales y no únicamente los discursos o los contenidos; una mirada centrada en la perspectiva del actor⁵¹; y desde una perspectiva teórica no positivista, sino interpretativa⁵². Creemos que para superar las limitaciones actuales del paradigma del estudio de la nacionalización, tenemos que recuperar el aparato teórico de las ciencias sociales para potenciar la investigación historiográfica. Con estas dos ideas básicas, podemos reconocer que el estudio institucional del nacionalismo tiene sus limitaciones y que la perspectiva culturalista no puede quedarse en estudiar los textos, los símbolos o los rituales de la nación, hay que tener en cuenta la sociedad civil, las prácticas culturales y la sociabilidad⁵³.

Podemos entender a la sociedad civil desde dos perspectivas: la del Estado y la del actor. Por un lado, desde la primera propuesta hay que tener presente que el Estado no es la única institución organizadora de la sociedad, sino que se encuentra en pugna con otros actores, sectores e instituciones que se disputan esta capacidad. Según Migdal, el Estado no es naturalmente superior a los otros (la familia, la Iglesia, la comunidad, los movimientos sociales, etc.), por lo que tiene que demostrar día a día su capacidad de definir la realidad a su conveniencia y eso tiene que ver también con crear y recrear la nación⁵⁴. El autor reconoce que hay sectores del Estado (al no ser una sola institución sino diversas y en coordinación) que pueden funcionar contra el mismo Estado, lo que genera que haya Estados más fuertes (aquellos con mayor poder y mejor coordinados) y Estados débiles (menor poder y menor coordinación interna). Lo interesante es la presentación del Estado como un actor diverso, en constante cambio y cruzado por pugnas de poder que dejan resquicios al ingreso de otros actores. Al pensarlo como fragmentario, la sociedad civil tiene un papel mucho más significativo que aquel propuesto en las teorías tradicionales.

En relación con la perspectiva del actor, Jean Cohen y Andrew Arato reconocen la diversidad de agrupaciones que pueden concebirse como parte de la sociedad civil, pero que también es importante saber que no todo lo paraestatal forma parte de ésta: hay que dejar de lado la sociedad política (partidos y organizaciones políticas) y la sociedad económica (organizaciones de producción, distribución y consumo). Esta distinción es fundamental porque su papel no está relacionado directamente con el control o la conquista del poder institucional, sino con la generación de influencia, del debate social y la construcción de hegemonías. Los autores proponen la siguiente definición operativa:

Entendemos la sociedad civil como una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y

50. Raymond WILLIAMS, *Sociología de la cultura*, Barcelona, Paidós, 1991; EDENSOR, *National Identity*, p. VI.

51. Rosana GUBER, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

52. Clifford GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 19.

53. QUIROGA y ARCHILÉS, "Presentación", p. 10.

54. Joel MIGDAL, *Estados fuertes, Estados débiles*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 11-12.

las formas de comunicación pública. La sociedad civil moderna se crea por medio de formas de autoconstitución y automovilización⁵⁵.

Aquí la clave se encuentra en el papel del sujeto como participante activo del Estado, como de la sociedad civil y de las agrupaciones culturales. En esta participación, mediado por estas agrupaciones, es donde el sujeto conecta con la nación como experiencia cotidiana y donde lo individual conecta con lo colectivo.

Evidentemente los problemas metodológicos derivados del estudio de la sociedad civil (unas instituciones efímeras y descentralizadas), la cultura popular y tradicional (diversa, múltiple, cambiante y de compleja definición) y del nacionalismo (desde una perspectiva cultural y política) se multiplican, pero creemos que es necesario abrir nuevos campos de estudio para aportar nuevos puntos de vista. La elección de los materiales (qué instituciones, qué fuentes y qué prácticas) es un punto clave en la construcción de un proyecto consistente; uno que sin dejar de preocuparse por las particularidades, pueda también proponer reflexiones generales significativas. Así como pusimos en relación una multiplicidad de factores para estudiar los aspectos culturales del nacionalismo, somos conscientes que cada uno requiere un punto de vista particular y una metodología específica, unos más cercanos a la antropología, otros a la sociología, a las ciencias políticas o a la historiografía.

Cataluña y el Quebec: sociedad civil nacionalista y prácticas culturales

Siguiendo estas propuestas, mis investigaciones se centran en la segunda mitad del siglo XX, momento del cual aún podemos recuperar los testimonios directos de los implicados y una gran cantidad de fuentes primarias de carácter histórico. Por otro lado, no las focalizo en un periodo histórico concreto (el franquismo, por ejemplo) o en un producto cultural (las revistas ilustradas, por ejemplo), sino que, desde una perspectiva comparativa, busco relacionar los procesos culturales y políticos sobre la base del estudio de la evolución de la sociedad civil nacionalista y de una práctica cultural. Esto tiene como objetivo no limitar la investigación a los procesos racionales (el consumo de productos culturales), sino que permite entrar a pensar la importancia de la socialización, la integración, las experiencias y las emociones en la nacionalización (los procesos culturales).

El trabajo comparativo se llevó a cabo entre dos naciones sin Estado con procesos neonacionalistas surgidos a partir de los años 1960⁵⁶: en el caso de Cataluña estudié la relación histórica entre los *castells*, la sociedad civil nacionalista y el catalanismo entre el franquismo y la actualidad (1960-2015), y en el caso del Quebec,

55. Jean COHEN y Andrew ARATO, *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 8.

56. La bibliografía más destacada sobre esta comparación: Michael KEATING, *Nations against the state: the new politics of nationalism in Quebec, Catalonia and Scotland*, Hampshire, Macmillan Press, 1996; Alain-G. GAGNON y Ferran REQUEJO (eds.), *Nations en quête de reconnaissance: regards croisés Québec-Catalogne*, Bruxelles, Peter Lang, 2011; Alain-G. GAGNON, Montserrat GUIBERNAU y François ROCHER, *The conditions of diversity in multinational democracies*, Montreal, IRPP, 2003; Ferran REQUEJO y Miquel CAMINAL (eds.), *Federalisme i plurinacionalitat: teoria i anàlisi de casos*, Barcelona, Institut d'Estudis Autònoms, 2009; SCHECH, *The Revival of nationalism in contemporary Scotland and Catalonia*; Kathryn CRAMER, "Political power and civil counterpower. The complex dynamics of the Catalan independence movement", *Nationalism and Ethnic Politics*, 21(1), (2015), pp. 104-120.



las conexiones entre *chanson québécoise*, sociedad civil nacionalista y nacionalismo quebequés entre la Revolución tranquila y los procesos referendarios (1960-2015). La elección de los *castells* y de la música popular francófona como principales objetos de estudio, dentro de un marco general sobre los factores de nacionalización responde a tres variables que las hacen centrales hacia el interior de cada una de las culturas estudiadas: 1) se puede observar en el desarrollo y expansión de estas prácticas culturales que existe una relación con el nacionalismo que puede ser interpretada como una alianza que potencia recíprocamente ambos procesos (cultura popular y nacionalismo); 2) ambas prácticas pueden ser consideradas representativas de la cultura nacional y se encuentran en diálogo con otras prácticas con las que se disputan esta condición (lugar de las prácticas y modelo festivo) y; 3) ambas prácticas culturales tienen un amplio poder de convocatoria (cualitativa o cuantitativamente) y de nacionalización por su anclaje afectivo y emotivo (poder de nacionalización).

En primera instancia, periodizamos los distintos momentos históricos de cada sociedad, de las prácticas culturales y de la sociedad civil para ponerlas en relación con las dinámicas de los nacionalismos y de la conformación del Estado y sus instituciones. Después estudiamos, a través de las entrevistas en profundidad y del estudio de la documentación, cada periodo relacionando los proyectos nacionales (tanto desde arriba como desde abajo), las instituciones, los procesos de socialización y los cambios en la identidad y en los *habitus nacionales* por parte de los sujetos. En última instancia, llevamos adelante un análisis comparativo⁵⁷ sobre los procesos de nacionalización y analizamos la importancia que han tenido las prácticas culturales y la sociedad civil, como entramado de proximidad, en estos procesos.

A partir de estas investigaciones llegamos a diferentes conclusiones comparativas, que aquí reseñamos brevemente y que dejan constancia de la potencia analítica de un estudio de estas características. Desde el punto de vista más amplio, vimos la existencia de una diferencia fundamental entre el proceso neonacionalista en Quebec y en Cataluña en relación al reconocimiento nacional de ambas comunidades (la primera es parte fundacional de un Estado multicultural, mientras que la segunda es una “nacionalidad”, no reconocida como nación, dentro de un Estado unitario descentralizado) y al contexto histórico-político del siglo XX: Canadá en los años sesenta viene de construirse por fuera del imperialismo como un Estado multicultural⁵⁸,

57. Mattei DOGAN y Dominique PELASSY, *How to Compare Nations. Strategies in Comparative Politics*, New Jersey, Chatham House, 1984, p. 31; Marc Howard ROSS, “Culture in Comparative Political Analysis”, en Mark LICKBACH y Alan ZUCKERMAN, *Comparative Politics: rationality, culture, and structure*, New York, Cambridge University Press, 2009, p.126.

58. El final de la Segunda Guerra Mundial marca para Canadá el principio de un proceso modernizador, de construcción del Estado de bienestar y del fin de su participación en el imperio británico, lo que concluye en 1982 con la definitiva repatriación de la Constitución. Alain GAGNON, *Quebec, state and society*, Scarborough, Nelson Canada, 1993; HANDLER, *Nationalism and the politics of culture in Quebec*; KEATING, *Nations against the state: the new politics of nationalism in Quebec, Catalonia and Scotland*; Kenneth MCROBERTS, *Misconceiving Canada: the struggle for national unity*, Toronto, Oxford University Press, 1997; Jean-Louis ROY, *La Marche des Québécois. Le temps des ruptures (1945-1960)*, Montréal, Leméac, 1976, p. 23-28.

mientras que España vive la mitad del siglo inmersa en dictaduras de corte autoritario y unificador⁵⁹.

La situación política en España hace que el proceso de despertar neonacionalista en Cataluña dedique sus primeros veinte años (1960-1980) a la lucha antifranquista (*Assemblea de Catalunya*, 1971-1977), a la recuperación de la democracia (*Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya*, 1969-1975) y a la resistencia cultural (*Òmnium Cultural*, fundada en 1961). Ya en democracia, éste dedica sus esfuerzos a desarrollar las posibilidades del autonomismo y del Estado de bienestar y a consolidar institucionalmente la cultura catalana (crear un espacio nacional de comunicación y una escuela pública basada en la inmersión lingüística). Podemos decir entonces que la estrategia más fuerte del nacionalismo catalán en este periodo fue la lucha por reconstrucción cultural y el reconocimiento nacional; a partir de la transición a la democracia, el nacionalismo político (primero pactista, luego reformista y finalmente soberanista) comienza su trabajo dentro de las instituciones. La situación en Quebec es totalmente diferente, el reconocimiento nacional en el marco de una democracia avanzada permite la construcción desde la sociedad civil de unas alianzas que posibilitan la fundación del *Parti Québécois* y del referéndum soberanista de 1980, donde logran el 40% de los votos afirmativos. En este sentido, el catalanismo tiene primero que ganar la democracia, mientras que en Quebec el nacionalismo puede hacer pedidos de índole soberanista; en ambos procesos se modernizan la nación, la identidad y la cultura desde una perspectiva neonacionalista, pero con contextos y objetivos diferentes que modifican las condiciones de posibilidad del surgimiento y evolución del neonacionalismo.

En cuanto al papel de la sociedad civil, en Quebec vemos que esta hizo primero de factor modernizador de la sociedad, la identidad, la nación y la cultura (para pasar del nacionalismo tradicional al neonacionalismo *québécois*) para luego funcionar como el factor aglutinante que permitió generar las alianzas necesarias para la realización del primer referéndum soberanista⁶⁰. En Cataluña, la sociedad civil también funcionó como un factor modernizador y aglutinante durante el antifranquismo (con la consecuente modernización y homogeneización de la nación, la identidad y la cultura catalana), pero los actores se aliaron por la recuperación de la democracia. Durante este primer periodo, ambos nacionalismo trabajan en los aspectos culturales (modernización nacional) y políticos (pedir reivindicaciones de autonomía o democracia), la diferencia es que en el caso catalán vemos mucho más claramente un diálogo y unas transferencias entre ambos aspectos. Cuando no hay recorrido dentro del nacionalismo político (por ejemplo durante la transición o al final del pujolismo donde los partidos políticos toman el control de las reivindicaciones nacionalistas), el catalanismo trabaja fuertemente en el ámbito cultural (la redefinición de la cultura, de la identidad y de la nación catalana, la reproducción lingüística, etc.), mientras que en Quebec se rompen las alianzas que le



59. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *Los Nacionalismos en la España contemporánea*, p. 94; Hank JOHNSTON, *Tales of nationalism: Catalonia, 1939-1979*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1991; Andrew DOWLING, *La reconstrucció nacional de Catalunya: 1939-2012*, Barcelona, Pasado & Presente, 2013; Kathryn CRAMERI, *Catalonia: national identity and cultural policy, 1980-2003*, Cardiff, University of Wales Press, 2008; Javier MORENO LUZÓN y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, "Rojigualda y sin letra. Los símbolos oficiales de la nación", en Javier MORENO LUZÓN y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS (eds.), *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, p. 57-103. Luis MORENO, *La Federalización de España: poder político y territorio*, Madrid, Siglo XXI, 1997, p. 76.

60. Luc TURGEON, "La grande absente. La société civile au cœur des changements de la Révolution tranquille", *Globe*, 2 (1), (1999), pp. 35-56.

hacen masivo y se desmovilizan (la pérdida del referéndum y la gestión del gobierno por parte del *Parti Québécois* en plano ascenso del neoliberalismo son factores explicativos). La capacidad del nacionalismo catalán de trabajar en ambos aspectos (o de ir cambiando de uno al otro con una gran coherencia) no es algo que se encuentre en el nacionalismo *québécois* (donde hay una separación clara entre política y cultura), lo que afecta a la sociedad civil como actor político y cultural y como factor aglutinador y modernizador.

En ambos casos hemos podido observar que la sociedad civil se hace potente en momentos en que hay una crisis de confianza en el sistema político establecido o en el Estado mismo (por ejemplo en el Quebec con la crisis constitucional producida a finales de la década de 1990 con el *Accord du lac Meech* o en Cataluña con la del *Estatut d'Autonomia* de 2006) o cuando los partidos políticos y las instituciones se hacen refractarias a los pedidos sociales (por ejemplo en el Quebec con las propuestas del *Accord de Charlottetown* de 1992 o en Cataluña entre el pacto Aznar-Pujol de 1996 y el *Tripartit*). En este sentido, la sociedad civil es un espacio de diálogo interpersonal que no depende de grandes estructuras ni de estrategias partidistas, es por esto que, en momentos donde hay una necesidad de tomar las decisiones desde lo local, puede cumplir un gran papel como dinamizador democrático y actor nacionalista.

Finalmente, así como hemos destacado su papel como actor aglutinante, también podemos remarcar el valor que tiene como espacio de socialización, de nacionalización y de politización, tanto de los ciudadanos corrientes (por ejemplo, en las agrupaciones de vecinos) como de aquellos que luego acabarán formando parte de las instituciones: de la participación en estas agrupaciones han surgido una parte importante de los cuadros que luego han pasado a postular sus reivindicaciones nacionalistas desde los partidos políticos y de las instituciones gobierno (desde la transición política española a la creación de *Junts pel Sí*, así como la creación del *Parti Québécois* y su obra de gobierno).

110

En relación con la cultura popular y el nacionalismo, hice quince entrevistas en profundidad en cada caso para poder estudiar cómo la participación en prácticas culturales de una gran significación nacional modifica, o no, la identidad, el *habitus* y la cultura nacional a lo largo del tiempo, haciendo especial hincapié en los procesos de socialización (primaria y secundaria). Lo que hemos podido observar en Quebec es que la elección de una práctica de cultura popular como la *chanson* (entiéndase en este contexto que popular quiere decir masiva y propia de las industrias culturales) como principal aliado del nacionalismo ha tenido una notable influencia en el conocimiento generalizado de la cultura francófona y de las reivindicaciones del nacionalismo *québécois* pero que no ha podido, en casi ningún caso, modificar los *habitus nacionales*, ni del público en general ni de los propios músicos (para decirlo esquemáticamente, nadie se hace *québécois* a partir de escuchar música francófona)⁶¹. Además, en este caso, luego de un primer momento de fuerte nacionalización quebequesa anterior a los referéndums soberanistas, se puede percibir un claro pasaje de una identificación quebequesa francófona y del Estado del bienestar a una canadiense anglófona multicultural y liberal o, en su defecto, a un biculturalismo donde prima lo canadiense. En el caso catalán, la elección por parte del catalanismo de los *castells*, una práctica popular y tradicional (entiéndase en este contexto como una práctica histórica regional

61. Aquellos que eligen el consumo de música francófona son de cultura y de familia francófona, con lo cual la música refuerza una elección previa que ya viene heredada por su contexto social; los inmigrantes conocen la producción francófona, pero prefieren la anglófona, que incorporan a su identidad.

que se moderniza, se nacionaliza y se adapta a las necesidades actuales de las industrias de la cultura), como su principal aliado, ha permitido que la población en general conozca la cultura catalana, al mismo tiempo que ha nacionalizado a los sujetos participantes, permitiendo que la mayor parte haya modificado su *habitus nacional* inicial por uno que incorpora, en diverso grado, la catalanidad⁶². La diferencia entre una práctica pasiva, propia de las industrias culturales masivas, y una participativa, se encuentra en que esta última, además de reproducir unos contenidos nacionales, inserta al sujeto en procesos de socialización que permiten la transformación identitaria.

Si bien es fundamental entender el papel que tiene la participación en la sociedad civil y en ciertas prácticas culturales dentro de la nacionalización, tenemos que tener en cuenta que estos procesos se insertan en otros más amplios que se relacionan con el prestigio de las culturas y de las naciones y que limitan su poder de nacionalización. En todo el periodo analizado observamos que la cultura norteamericana en Quebec ostenta un mayor prestigio (y se encuentra relacionada con el ascenso social) que la cultura *québécoise* y este es un hecho clave para entender porque los inmigrantes cuando pueden elegir incorporarse a la comunidad mayoritaria (la francesa) o a la minoritaria (la inglesa), se decantan por ésta última. Al mismo tiempo, los anglófonos que hablan francés no incorporan la cultura francesa como propia, más allá de las necesidades prácticas propias de ser una minoría, e incluso una parte de los mismos francófonos consumen una gran cantidad de cultura anglófona. Esta falta de prestigio y la dificultad de construir valor agregado es importante para entender las dinámicas entre los grupos culturales en Quebec y las razones que dificultan la incorporación por parte de las minorías de la cultura francófona como propia. En el caso de Cataluña, en un contexto de bajo prestigio de la identidad española y de diversos factores de catalanización funcionando al mismo tiempo, la sociedad catalana tiene múltiples herramientas para integrar a los inmigrantes (españoles o de terceros países) que por diversas razones (entre las que se encuentran el ascenso social y la necesidad de pertenecer) *eligen* ser catalanes, de la cultura mayoritaria y no de la minoritaria, a diferencia del Quebec. Aunque en ambos casos existen medios de comunicación masivos e instituciones educativas obligatorias donde se reproduce institucionalmente la cultura y la lengua de la nación sin Estado desde arriba, vemos que una tiene una mayor capacidad de crear prestigio y de valor agregado que la otra y que esto afecta a su poder nacionalizador desde abajo.

Finalmente, el éxito más importante del catalanismo fue el de hacer hegemónica una definición cívica y moderna de la identidad, la nación y la cultura catalanas, incluso antes de la reorganización de la resistencia antifranquista, que luego la asumirá como propia y la reproducirá en todas sus formas. En Quebec hay una dificultad para configurar una concepción hegemónica, conviviendo la tradición *canadienne-française* (de raíz étnica, rural, religiosa y excluyente) con la moderna *québécoise* (cívica, urbana, agnóstica e integradora), lo que dificulta a los inmigrantes (una parte muy importante de la población) de sentirse *como en casa*, acogidos por la nación en que se encuentran. La capacidad de construir una nación y una identidad potente (distinta, múltiple, institucionalizada y dinámica) y homogénea (coherencia entre los actores desde arriba y desde abajo, desde el Estado pero también desde la sociedad civil y en las prácticas culturales) es fundamental para que los factores de nacionalización que actúan desde arriba (la escuela, el Estado, los medios de comunicación, etc.), pero también desde

62. El ingreso a los *castells* no tiene criterios étnicos, lo que permite que en la socialización se pongan en contactos con personas de orígenes diversos, incluidos los catalanes y sus reivindicaciones.



abajo (los clubes deportivos, los grupos de música, la sociedad civil, etc.), puedan nacionalizar a los sujetos y atenuar los procesos de discriminación existentes.

A modo de conclusión

El papel de la cultura en la construcción del Estado sigue siendo un tema poco investigado⁶³.

En este artículo hemos clarificado una serie de conceptos centrales y desarrollado los resultados de una investigación comparativa que esperamos pueda abrir el debate en relación con nuevas formas de trabajar los procesos de nacionalización. Hemos intentado demostrar que la sociedad civil y las prácticas culturales son factores de nacionalización muy importantes que merecen ser estudiados porque generan experiencias de nación muy significativas para los sujetos: la nación no sólo se piensa, sino que se vive, se siente y se hace. Los procesos de socialización, que nos ponen en contacto con contenidos pero también con procesos nacionales, permiten que una idea abstracta, como la nación, pueda hacerse realidad y parte de la vida cotidiana de los sujetos. Es por esta razón que decimos que la socialización, la integración y la participación son también formas de nacionalización y, por ende, tienen que ser estudiadas.

112

Si tenemos en cuenta que existe una pugna entre el Estado, sus instituciones componentes, los nacionalismos y nacionalistas, la sociedad civil y otros actores por proponer una definición cultural, identitaria y nacional, podemos ver que esto afecta a las dinámicas nacionalizadoras. Únicamente la coordinación entre los factores desde arriba y desde abajo y con aspectos políticos y culturales puede llevar adelante procesos que permitan el cambio de los *habitus nacionales* a partir de crear nuevas hegemonías, prácticas y experiencias de la nación. Mis investigaciones muestran que, por ejemplo, las dictaduras centralizadas que no tienen conexiones en las agrupaciones locales tienen dificultades para nacionalizar a los sujetos; al contrario, los procesos nacionalizadores desde abajo que no logran difundir sus propuestas desde las instituciones tienen muy pocas posibilidades de hacerse mayoritarias.

Así como las instituciones desde arriba pueden nacionalizar (con ciertos factores específicos), desde abajo se encuentran otros actores (a partir de otros factores de nacionalización a su alcance), proponiendo concepciones nacionales que son coherentes o se contradicen. Si como estudiosos de estos procesos tenemos en cuenta únicamente los mensajes producidos por las instituciones, los políticos o los intelectuales, conoceremos la producción del mensaje, pero no la recepción crítica del mismo, ni las condiciones en que este mensaje se hace realidad cotidiana, lo que depende en gran medida de los grupos en que participa y de la condición social de los sujetos. Para profundizar en el estudio de estos procesos, es conveniente examinar la multiplicidad: de actores que pugnan por la imposición de una definición nacional (tanto desde arriba como desde abajo); los factores de nacionalización que trabajan en los aspectos culturales y políticos y; las formas de recibir, negociar, cuestionar o proponer alternativas a esas propuestas por parte del sujeto y de los grupos.

63. Daniele CONVERSI, "Nación, Estado y cultura: por una historia política y social de la homogeneización cultural", *Historia Contemporánea*, 45 (2012), p. 440.

Consideramos finalmente que esta propuesta puede enriquecer los estudios sobre nacionalismo ya que tiene en cuenta tanto la perspectiva sobre la nacionalización de masas (cuantitativa) como una propia de los grupos y de los sujetos (cualitativa). Analizar estos aspectos dentro de un esquema general de los factores de nacionalización vigentes (tanto desde arriba como desde abajo y desde la política a la cultura) nos permite ver si estos se encuentran coordinados, o no, y, por ende, entender su poder de nacionalización. Los procesos aquí estudiados nos ayudan a entender por qué y cómo es que los sujetos se nacionalizan y pueden llegar, o no, a cambiar de adscripción nacional en el transcurso de su vida, a sentirse cómodos con ciertas propuestas nacionales en un contexto donde conviven más de una opción identitaria, nacional y cultural.

